

Ciudad Deportiva de Boca Juniors: huellas de un proyecto inconcluso en Buenos Aires, Argentina*

Boca Junior´s Sport City: traces of an unfinished project
in Buenos Aires, Argentina

Claudia Berta Santaló**

Recibido: 2 de junio de 2018
Aceptado: 14 de julio de 2018

RESUMEN

En este artículo se indaga sobre los lugares perpetuados por la memoria popular que no son reconocidos oficialmente y que sin embargo revisten un alto valor simbólico para una determinada comunidad. Tal es el caso de la Ciudad Deportiva de Boca ubicada en la costanera sur de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, que en la década de los 60 del siglo XX se constituyó no solo en un sitio de concentración y esparcimiento popular sino también en un proyecto y sueño colectivo alrededor de uno de los clubes de fútbol más importantes del país. De aquella Ciudad Deportiva hoy solo quedan ruinas y un proyecto privado de desarrollo inmobiliario. Sus cambios en el tiempo muestran la ineludible relación de los espacios con los procesos políticos.

Palabras clave: memoriales, memoria colectiva, futbol e identidad, espacio y política, arquitectura y recuerdos.

ABSTRACT

This article searches about those places that have been perpetuated, not by an official recognition, but under the popular memory and however they actually conserve a high symbolic value for a determined part of the community. Such is the case of the Ciudad Deportiva de Boca settled in the south coast of Buenos Aires, Argentina. In the 60 of the XX century, it was not only a place for popular recreation and social affairs but also a project and a plural dream around one of the most important football club of this country. From that dreamed Ciudad Deportiva, nowadays only remains ruins and a private project of real state development. The changes in this place along the time show the constant and unavoidable relation between the urban spaces and the political processes.

Keywords: memorials, collective memory, football and identity, space and politics, architecture and memory.

* **Antecedentes del documento.** El artículo es el resultado de una investigación personal que continúa y profundiza uno de los capítulos de la Tesis de Maestría publicada bajo el nombre "Transformaciones territoriales: superposición de estrategias: el caso de la costanera sur de la ciudad de Buenos Aires".

** **Claudia Berta Santaló.** Arquitecta (Universidad de Buenos Aires). Magíster en Políticas Territoriales y Ambientales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Introducción

Los lugares de memoria permanecen referenciados generalmente a través de museos, monumentos, plazas e hitos que remiten a personajes históricos y acontecimientos trascendentales en la historia de un territorio. Quedan así como lugares conmemorativos, memoriales establecidos para tal fin ya sea desde el poder oficial como por alguna institución u organización no gubernamental, transmitiendo distintas visiones e ideologías de la historia. Existen también lugares perpetuados por la memoria popular que no son reconocidos oficialmente pero que revisten un alto valor simbólico para una determinada comunidad. Lugares sin señalizaciones de memorización visibles y que son reconstruidos a través del discurso sobre su significado y la tradición oral de familias o del grupo humano al que representan. Tal es el caso de lo que fue a fines de los años 60 del siglo pasado, un lugar entrañable para los partidarios del club de fútbol Boca Juniors, en particular, y para gran cantidad de familias de la clase media porteña en general: la Ciudad Deportiva de Boca, ubicada en la costanera sur de la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Una ciudad deportiva emblemática por constituirse en el proyecto y sueño colectivo alrededor de uno de los clubes de fútbol más importantes del país. Y en ese sentido, vale pensar de qué manera el fútbol y el mundo que gira a su alrededor promueve la condición de pertenencia y puede constituirse en objeto de representaciones e imágenes que se van transfiriendo a través de generaciones conformando el complejo entramado de la memoria colectiva. (Ruiz Patiño, 2011)

Ciudad Deportiva de Boca, los orígenes

Es en diciembre de 1918 cuando, bajo la presidencia de Hipólito Yrigoyen¹, se inaugura el balneario municipal en la costanera sur de la ciudad, conformando una relación más amigable de Buenos Aires con el río y, sobre todo, instituyendo el primer espacio de esparcimiento y encuentro para los nuevos sectores medios y populares que van cobrando representación a partir de

la llegada del radicalismo al poder y con el crecimiento de las organizaciones obreras, del partido socialista y de los movimientos anarquistas.² Hasta entonces la costa no estaba conformada como un espacio público. Desde la fundación de Buenos Aires, hasta fines del siglo XIX, las intervenciones sobre la misma habían respondido principalmente a cuestiones de índole económica (necesidad de contar con instalaciones que facilitasen el comercio) así como exigencias de infraestructura (abastecimiento de agua a la ciudad). Por lo tanto, puede considerarse al balneario como la primera que vincula al río con la ciudad, conformando un espacio público de calidad que propone y facilita el contacto de la gente con el agua.

Llegando a la década del 60 del siglo XX y siguiendo la periodización de José Luis Romero, Buenos Aires ya hacía tiempo que había dejado de ser aquella “ciudad burguesa” de principios de siglo para pasar a ser una “ciudad de masas”. (Romero, 2009). El total de población de la ciudad, según el censo de 1960, era de 2 966 634 habitantes, cifra que se mantendría estable hasta la actualidad con leves variaciones (la población de la ciudad de Buenos Aires, censada en octubre de 2010, fue de 2 890 151 habitantes) El porcentaje de población extranjera hacia 1960, había disminuido en aproximadamente 23% respecto de las altas cifras de comienzos del siglo XX, debido al envejecimiento progresivo de la migración europea y la reducción en el volumen de migrantes, los que en su mayoría ahora venían de países limítrofes y del interior del país. También a nivel político, se habían producido grandes transformaciones. A partir del derrocamiento de Yrigoyen, en 1930, había comenzado la alternancia entre gobiernos militares y democráticos y en la década de 1940 había surgido el peronismo como movimiento que otorgaría representación y expresión política a las clases populares, modificando de modo contundente la historia argentina. El balneario en la costanera sur seguía conformando el paseo popular más importante de la ciudad.

En 1958 se crea la Organización del Plan Regulador de la Ciudad de Buenos Aires para elaborar un Plan Director, desde donde

encarar el estudio del desarrollo urbano de la ciudad ubicándola en su contexto regional y nacional. El plan, entre otros temas, proponía la reestructuración portuaria, eliminando los viejos diques de Puerto Madeiro y utilizando esa zona más un área de relleno (aproximadamente 400 hectáreas en total) como extensión de la ciudad sobre el río con usos administrativos, culturales y de esparcimiento deportivos. Con estos antecedentes, a mediados de la década de 1960, durante el gobierno radical del Dr. Illia³, el Congreso Nacional autoriza al Poder Ejecutivo a donar al club deportivo Boca Juniors, los terrenos que resultasen de rellenar hasta 40 hectáreas sobre el Río de la Plata, en forma adyacente al balneario de la Costanera Sur, para la construcción de una ciudad deportiva.

Esta ciudad podría albergar un estadio de fútbol con capacidad mínima para 140.000 personas, piletas de natación, gimnasios, pistas de patinaje y atletismo, canchas auxiliares de fútbol, básquetbol y tenis, zona de juegos para niños y alojamiento para la concentración de deportistas en grandes torneos, debiendo garantizar también la financiación y ejecución de las obras de defensa, relleno y puentes de acceso a la misma. Además, anualmente se debería implementar un programa conjunto para que el club cediera las instalaciones al Ministerio de Educación, quien debía organizar el uso de las mismas por parte de las escuelas públicas. También se recalca que los espacios no ocupados con funciones específicas del club deberían ser librados al espacio público. Por último, se estipulaba que de no completarse las obras en un plazo de diez años, las tierras y las obras incompletas pasarían sin indemnización a depender de la Municipalidad de la Ciudad y se recalca que el donatario (el club Boca Juniors) no podría vender el inmueble. Es importante señalar estas cláusulas que acompañando la donación de las tierras a un club específico muestran igualmente la presencia del Estado, su rol en el tiempo y su posición de resguardo del interés general.⁴

Ya desde fines de la década de 1940, las autoridades del Club Boca Juniors venían

haciendo gestiones para obtener algún predio cercano a “la Bombonera” (famosa cancha del club de fútbol ubicada en el barrio de La Boca) para expandirse con infraestructura social y deportiva. Sin embargo fue recién a comienzos de la década de 1960 cuando, según crónicas de la época (Revista *Siete Días*, 3 de enero de 1967) el ingeniero Delpini⁵ propone al entonces presidente del Club Boca, Alberto J. Armando⁶, la creación de una ciudad deportiva sobre tierras ganadas al río al lado del popular balneario municipal. Armando recurre a un amigo personal, el diputado del Partido Radical Reinaldo Elena⁷ que presenta en el Congreso el proyecto de ley de creación de la Ciudad Deportiva y gestiona la donación. (Revista *Primera Plana*, 16 de marzo de 1965)

Ciudad Deportiva de Boca, la obra

En setiembre de 1965 se inician las obras de relleno y la construcción de los puentes de acceso a la Ciudad Deportiva que estaría conformada por ocho islas unidas por puentes curvos en voladizo⁸ según proyecto del Ing. Delpini. Sin embargo, fallecido Delpini, es el estudio COVEZA (Arqts. Carlos Costa, Helena Lindquist y el Sr. Atilio Vega) el que se hace cargo del proyecto definitivo. Así resuelven crear tres zonas diferenciadas: la social deportiva (islas 1, 2, 3, 4, 5 y 8), la del microestadio para 10,000 espectadores (isla 6) y la isla 7 con el gran estadio para 140,000 personas, una pista de atletismo y dos canchas auxiliares para el entrenamiento de los jugadores. Las islas 1, 3, 6 y 7 tenían acceso directo desde la costanera sur y las demás estaban interconectadas por puentes y canales de navegación para embarcaciones deportivas (figuras 1 y 2).⁹

El edificio del centro social Neptuno (figuras 3 y 4), que fue el primero en construirse, albergaba en distintos niveles restaurante, confitería, *boite*, “confitería popular” y pileta de natación. Desde la confitería, los usuarios podían observar a través de grandes visores de cristal templado a la gente que nadaba en la pileta. Las paredes del edificio eran de hormigón armado y la cubierta con aspecto de som-



Figura 1. Planta de conjunto del proyecto para la Ciudad Deportiva de Boca. Buenos Aires, Argentina. Fuente: Elaboración de la autora en base a la planta del conjunto publicada en *Nuestra Arquitectura*, nº 462, diciembre de 1969.



Figura 2. Acceso principal a la Ciudad Deportiva de Boca, Buenos Aires. Al fondo los silos de Molinos Río de la Plata. Año aproximado de la imagen, 1973. Fuente: postal <http://www.cardcow.com>

brero estaba conformada por vigas de hierro forradas en madera que sostenían en la parte superior un vitraux “alegórico” (*Nuestra Arquitectura*, 1969). Posteriormente se ubicó, próxima al centro social, una construcción en forma de pez que albergaba al acuario dando cuenta a partir de su forma de la función que albergaba, al mejor estilo del Big Duck de Long Island (figuras 5 y 6).¹⁰

Desde los parques del Centro Social se accedía a la isla 8 donde se construyó el llamado pabellón de las Américas, conformado por una amplia terraza con mástiles y banderas de todos los países del continente y una plataforma para realizar actos patrióticos y artísticos (figura 7). En la isla 3 se proponía emplazar una capilla apoyada sobre una cruz de agua, con techos inclinados con aberturas desde donde iluminar al interior de la iglesia. El conjunto con el espejo de agua y la iluminación cenital evocaba frívolamente a las grandes obras de Oscar Niemeyer que por esos años se construían en Brasilia. Es de recordar, también, la imponente fuente con aguas danzantes y juego de luces que se encontraba en la entrada, a un costado del puente.



Figura 3. Edificio del Centro Social y confitería Neptuno, Ciudad Deportiva de Boca, Buenos Aires. Año aproximado de la imagen, 1970. Fuente: http://www.clarin.com/capital_federal/estadio-existio_0_293370762.html



Figura 4. Edificio del centro social y confitería Neptuno, Ciudad Deportiva de Boca, Buenos Aires.
Foto C. B. Santaló, 2017.

La Ciudad Deportiva en su totalidad presentaba una mezcla de estilos con reminiscencias de famosas obras de arquitectura de la época dando como resultado un conjunto ostentoso, grandilocuente y de controvertida calidad arquitectónica, cuya apariencia final era semejante a la de un gran parque de diversiones. Sin embargo su imagen de modernidad y la infraestructura novedosa de las atracciones lúdicas y de esparcimiento junto al sueño colectivo del futuro estadio, generaban un sentimiento de profundo orgullo en los usuarios.

Resulta interesante descubrir cómo hasta en los pequeños detalles se sugería la idea de identidad colectiva: por ejemplo, procurando el relleno necesario para conformar las islas de la ciudad, se propagaron por las calles de Buenos Aires, afiches publicitarios donde se solicitaba la donación de tierra a cambio de rifas y ruedas de camiones. “Camionero Boquense, colabore usted también en la construcción de la Ciudad Deportiva. Lleve tierra a la costanera sur. Fácil acceso y rápida descarga”: el pedido terminaba con el slogan “Fe y trabajo”.

Como recurso para financiar las obras, se vendían series de rifas denominadas “Cruzada de las estrellas” y “Cruzada de Oro”. Los premios de las rifas simbolizaban la entrada a la vida “moderna” ofreciendo autos o km y departamentos en torres. Hasta se llegaron a vender plateas de la nueva cancha, alentando alrededor del proyecto un gran sueño que se contagiaba entre los fanáticos y simpatizantes de Boca Juniors. Vale aclarar que las entradas a la ciudad eran gratis y se ofrecían bonos con grandes descuentos para hacer uso de los servicios.

El presidente del club, A. J. Armando, programaba además un acuerdo con YPF” para adquirir su mayor embarcación y convertirla en un exclusivo hotel flotante para los deportistas. (Revista *Siete Días*, 3 de enero de 1967)

Aunque no todos los proyectos se concretaron, se llegó igualmente a inaugurar un anfiteatro para 1200 personas, confitería, restaurant, acuario, autocine, canchas de fútbol, tenis y básquet, 2 piletas de natación, un sector para la pesca y áreas de recreación con un tobogán gigante y su



Figura 5. The Big Duck, Long Island, EEUU. Local de venta de patos. Año aproximado de la imagen, 1931.
Fuente: <http://www.tumblr.com/tagged/big%20duck>



Figura 6. Pez Acuario, Ciudad Deportiva de Boca, Buenos Aires. Año aproximado de la imagen, 1966.
Fuente: postal.www.todocoleccion.net

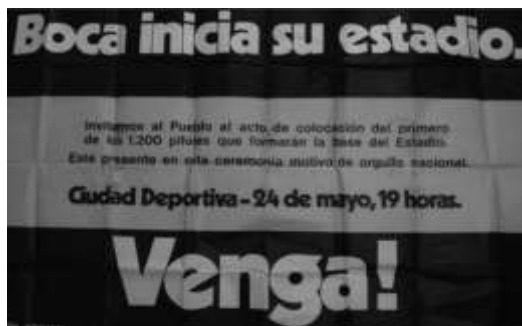


Figura 7. Afiche de propaganda convocando a la ceremonia de inicio de obra del gran estadio. Año 1972.
Fuente: <https://www.idea.me/proyectos/33510/ciudad-deportiva-boca-juniors>



Figura 8. Jugadores del club Boca Juniors con aviso publicitario en las camisetas. Año aproximado de la imagen, 1967.
Fuente: <http://imborrableboca.blogspot.com.ar/2009/08/boca-sponsoreado-por-crush-1967.html>

respectiva “alfombra mágica”, además de las zonas para camping. En la isla número 7 se iniciaron las obras del tan anhelado estadio y en mayo de 1972 se colocó la primera piedra, obra esencial del emprendimiento, hincando el primero de los 1200 pilotes del proyecto (figura 7).

La Ciudad Deportiva de Boca se había constituido por ese entonces en uno de los espacios públicos más populares y concurridos de la ciudad de Buenos Aires. Como otra curiosidad para la época y mucho antes que los equipos de fútbol vendieran espacios de publicidad en sus vestimentas, el club Boca Juniors aceptó un ofrecimiento de las gaseosas Crush por el cual recibiría 60 millones de pesos en concepto de colaboración para levantar el monumental estadio, a cambio que durante dos años los jugadores de primera división salieran al campo de juego y posaran ante los fotógrafos llevando un buzo con la publicidad de la gaseosa impresa en el pecho y la espalda (figura 8).

No solo existían las rifas y un incipiente “merchandising” alrededor del complejo sino que también poseía el “Himno de la Ciudad Deportiva”, que cantaba la famosa Estela Raval con su grupo “Los 5 latinos” y una popular canción, “La gran ciudad”, que interpretaba la actriz, cantante y vedette Zaima Beleño con ritmo caribeño.¹²

Hay un hombre que en la Boca, una ciudad prometió y al río quiso ganarle por eso la realizó, un pedazo de su orilla tomó para hacerla real...la ciudad deportiva obra de un hombre genial...y la gran ciudad en La Boca está... Sos el orgullo argentino, Armando fue el creador y todos juntos hoy gritan de Boca su mejor gol...

Así, estas canciones completaban los símbolos necesarios para fomentar la identidad y el orgullo de pertenecer.

Es de recordar que en esa época era muy común que la vida social de las familias transcurriera alrededor de algún club de fútbol que se convertía en referencia y la Ciudad Deportiva vino a ocupar un lugar de ocio y recreación popular y familiar que no existía en la ciudad.

Como una pauta más de la importancia en aquella época de las acciones de ca-

rácter social, tanto desde el Estado como desde los clubes sociales y deportivos, en septiembre de 1967 se realizó un gran acto dentro de la Ciudad Deportiva en el cual se efectivizó la donación por parte del club Boca Juniors de 23 escuelas, una por cada provincia argentina, en el marco del programa de escuelas rurales.¹³ Las escuelas eran módulos prefabricados de tres aulas y una casa habitación para el director, con una conformación hexagonal que remitía a la Bombonera. Según las palabras del presidente del club de Boca en aquel acto realizado en la Ciudad Deportiva, las escuelas se harían “con dinero del pueblo, devuelto de la manera más noble y constructiva”.

Ciudad Deportiva de Boca, su decadencia.

El estadio debía inaugurarse el 25 de mayo de 1975, sin embargo, llegada esa fecha solo se habían construido 30 metros de una tribuna y algunos escalones. Por falta de presupuesto, y de las fluctuaciones en las políticas económicas del país, nunca pudo concretarse la construcción del estadio y el lugar fue degradándose. En cambio, gran parte de los sectores para actividades sociales y de entretenimiento fueron terminados y funcionaron plenamente por mucho tiempo. La costanera sur con el balneario y la Ciudad Deportiva siguió siendo un espacio público muy popular y concurrido hasta entrada la dictadura militar que gobernó la Argentina en el periodo 1976 - 1983.¹⁴ En 1979, el intendente de la dictadura militar, brigadier Osvaldo Cacciatore, mediante la Ordenanza Municipal N° 35.176 extendió el plazo de ejecución de las obras y a pesar que no se había cumplido con los tiempos estipulados en la ley originaria, eximió al club Boca Juniors de la obligación de construir el estadio y prolongó el plazo final del cumplimiento de las demás obras hasta el 31 de diciembre de 1982.

En esa época, la costanera ya era un lugar poco frecuentado¹⁵, la Ciudad Deportiva había caído en desuso como lugar de congregación popular y se alquilaban algunas instalaciones para eventos privados. Así, por ejemplo, durante algún tiempo y

en sintonía con las buenas relaciones políticas y comerciales que el gobierno de la dictadura mantenía con la URSS, se alquiló la Ciudad Deportiva a la Cámara de Comercio Rusa para exposición de sus productos¹⁶. Las instalaciones utilizadas para el esparcimiento público comenzaron a quedar en estado de abandono, cubiertas de malezas y con zonas empantanadas. Falta de presupuesto y mantenimiento de las instalaciones, más un clima político adverso a las concentraciones populares, contribuyeron a la degradación y decadencia de la Ciudad Deportiva.

Mientras tanto, el gobierno de facto construía autopistas a lo largo y ancho de la ciudad de Buenos Aires y el material de las demoliciones era arrojado al río en la zona aledaña a la Ciudad Deportiva, eliminando el famoso balneario de la costanera sur y dando paso a lo que se convirtió con el tiempo en la reserva ecológica. De esta manera fueron desapareciendo el balneario y la ciudad deportiva como lugar de encuentro, contacto con el río y paisaje entrañable de la ciudad.

En 1982 Del Cioppo, intendente de la ciudad de Buenos Aires, que había sucedido a Cacciatore, considerando terminadas las obras, promulga una nueva ordenanza en la que se dan por concluidas y le otorga al Club Atlético Boca Juniors la posesión legal del área rellenada con la Ciudad Deportiva, y la correspondiente escritura traslativa de dominio a su favor, aclarando que dicho inmueble no podría ser enajenado. La superficie rellenada había llegado a las 70 hectáreas en vez de las 40 hectáreas pactadas en su origen.

Imborrable Boca es un blog donde pueden encontrarse notas sobre hechos curiosos, anécdotas e historias del club de fútbol Boca Juniors. Un lugar destacado lo ocupan los recuerdos individuales de aquella ciudad deportiva como una necesidad de proteger, mediante la suma de memorias personales, una identidad colectiva que ante las transformaciones de aquel lugar podría verse olvidada. De esta manera el blog se convierte en soporte del memorial.

Conclusiones

La Ciudad Deportiva de Boca fue un lugar cargado de simbolismo con el cual un grupo importante de la comunidad, partiendo de un proyecto soñado, elabora un proceso de apropiación del lugar y de identificación con el mismo. Fue para muchos el sueño del estadio que no pudo ser pero también un espacio público de entretenimiento, encuentro y sociabilidad que hoy se recuerda con nostalgia y apego.

En la década de 1990, las políticas neoliberales implementadas en el país, cobran una importante trascendencia a nivel territorial. El Estado se transforma en “promotor” del territorio acorde a las nuevas necesidades del capital privado que se va convirtiendo en el principal actor en la reorganización del espacio. De esta manera, aumenta la función de la ciudad en tanto espacio de valorización del capital, facilitándose la acumulación económica de los grandes inversores locales y externos. (Ciccollella, 1999) En la ciudad de Buenos Aires, el emprendimiento paradigmático de la época fue la urbanización de Puerto Madero que significó la reconversión de una zona portuaria sin actividad, colindante al área central y a un costado de la Ciudad Deportiva.¹⁷

Y es también en la década de 1990 cuando se inician estrategias de marketing deportivo y una estructura supeditada a las leyes del mercado buscando instalar a los clubes como marcas, procurando empresas patrocinadoras, la venta de productos licenciados y la idea del asociado como cliente. En este contexto las actividades sociales comienzan a ser consideradas como un gasto que disminuyen las ganancias de cada institución. (Moreira, Hijós, 2013)

Los terrenos de la Ciudad Deportiva de Boca se convierten en un ámbito donde confluyen distintos intereses pasando a convertirse, dada su extensión y preciada ubicación al lado de la nueva urbanización Puerto Madero, en tierras de gran interés para los desarrolladores inmobiliarios. En esa misma época, nuevas normativas impulsadas por el Poder Ejecutivo Nacional, le permiten al club Boca Juniors la venta de los terrenos.

Ante la insolvencia en el que se encontraba Boca Juniors, producto de malas administraciones internas y como consecuencia también de las reiteradas crisis económicas y financie-

ras vividas en el país, en 1992 la ciudad deportiva es vendida a la empresa Santa María del Plata. Ésta convoca a un concurso privado para elaborar un plan maestro del área, compatibilizando este desarrollo con el proyecto de corredor olímpico que se estaba planificando desde el Gobierno Nacional ante la posibilidad que Buenos Aires fuera designada sede de los Juegos Olímpicos 2004.¹⁸ Sin embargo el proyecto no se lleva adelante y las tierras y ruinas de la ciudad se venden nuevamente en 1997 a IRSA (Inversiones y Representaciones Sociedad Anónima). Esta desarrolladora propone para el área un proyecto inmobiliario de 700,000 m², compuesto por distintas tipologías de vivienda, oficinas, escuelas, equipamiento comercial y espacios públicos de acceso restringido (figura 9).

De aquella ciudad deportiva, como huellas y registros, hoy solo quedan algunos vestigios que van siendo cubiertos por maleza y grandes carteles que dicen “propiedad privada”. A ello se le agrega una garita con custodios que ni siquiera permiten subir para sacar fotos por uno de los pocos puentes que quedó en pie (figura 10).¹⁹ No solo el interior de la ex Ciudad Deportiva está abandonado, también su entorno inmediato con las veredas rotas y la calle convertida en un gran estacionamiento de camiones, configurando un espacio público que ahuyenta y expulsa. Solo la visión de algún buque en el horizonte permite imaginar la existencia del río más allá de las ruinas. Se podría pensar entonces en los paisajes no solo como ejemplares del presente sino también como supervivencias de un pasado que (como nuestro cuerpo) conserva huellas de horizontes anteriores. (Braudel, 1986)

A su vez, el fútbol de por sí trasciende su condición de juego para convertirse en un sistema de relaciones y representaciones que produce una identificación de la población colectiva y múltiple, fomentando la confluencia de voluntades y pasiones. A estas características hay que sumarle un contexto político y social específico y el deseo de concreción de ese hecho social, cultural, deportivo en el que se transformó la Ciudad Deportiva, que sumó a su capacidad de lugar de encuentro y esparcimiento la identificación con uno de los clubes de fútbol más importantes del país.



Figura 9. Imagen digital con la propuesta de desarrollo inmobiliario en los terrenos de la Ciudad Deportiva. Buenos Aires. Fuente: <http://www.radiografica.org.ar/2011/09/22/la-dubai-portena-en-la-ex-ciudad-deportiva-de-boca-juniors/>



Figura 10. Garita en la entrada al predio por el puente de acceso a la ex Ciudad Deportiva, actual propiedad de IRSA. Foto C. B. Santaló, marzo 2018.

Así la Ciudad Deportiva, impregnada en la memoria de varias generaciones, remite también a un contexto donde el Estado estaba más presente y la faceta social de los clubes deportivos era esencial. Cabría pensar si esos recuerdos pueden llegar a fijarse como un hito no solo en la historia del club de fútbol sino también como un sitio emblemático en la historia urbana de Buenos Aires, reconociendo así las huellas arquitectónicas y las distintas etapas políticas que se desarrollaron en un continuo proceso de transformación en el tiempo.

El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías. (Lefebvre, 1976, p. 31) ■

Referencias bibliográficas

- Braudel, F. (1986) *L'identité de la France*. Paris, France: Arthaud-Flammarion.
- Ciccolella, P. (1999) Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Revista EURE*, vol. XXV, n° 76, 5-27.
- Lefebvre, H. (1976) *La revolución urbana*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Moreira, M. V.; Hijós, N. (2013), Clubes deportivos, fútbol y mercantilización: los casos de Boca Juniors e Independiente en la Argentina. *Revista Question*, vol. 1, n.º 37.
- Rapoport, M. (2012) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Romero, J. L. (2009) *La ciudad occidental, culturas urbanas en Europa y América*, Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Ruiz Patiño, J. H. (2011) Las mediaciones del fútbol y la memoria. *Boletín OPCA*, n° 3, 22-26.
- Venturi, R.; Izenour, S.; Scott Brown, D. (1978) *Aprendiendo de Las Vegas*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Verbitsky, H.; Bohoslavsky J. (2013) *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Páginas de internet

- <http://www.laboca.radicales.org.ar>
- <http://imborrableboca.blogspot.com.ar>
- <http://www.cardcow.com>
- <http://www.radiografica.org.ar/2011/09/22/la-dubai-portena-en-la-ex-ciudad-deportiva-de-boca-juniors/>
- <https://www.idea.me/proyectos/33510/ciudad-deportiva-boca-juniors>
- http://www.clarin.com/capital_federal/estadio-existio_o_293370762.html
- <http://www.tumblr.com/tagged/big%20duck>

Diarios y revistas

- Revista *7 días*, 3 de enero de 1967.
- Revista *Nuestra Arquitectura*, n° 462, diciembre 1969.
- Revista *Primera Plana*, 16 de marzo de 1965.

Notas

- 1 Hipólito Yrigoyen (1852-1933) fue Presidente de Argentina por el Partido Radical, durante dos periodos, 1916-1922 y 1928-1930, democratizando al Estado del período oligárquico, impulsando la integración de sectores medios y favoreciendo los procesos de movilidad ocupacional y ascenso social. (Rapoport, 2012)
- 2 La costanera sur con su balneario municipal será la primera obra pensada para un amplio sector de la población, dejando de ser la élite porteña la única beneficiaria de las obras públicas relevantes y de calidad de la ciudad.
- 3 El Dr. Arturo Illia, del Partido Radical, fue Presidente de Argentina, desde el 12 de octubre de 1963 al 28 de junio de 1966.
- 4 Ese rol de un Estado protector del interés general se modificaría drásticamente en la década de 1990.
- 5 El Ing. José Luis Delpini, con su estudio Delpini-Sulcic-Bes, ganó en 1937 el concurso para realizar la cancha de fútbol del Club Boca Juniors, “la Bombonera”, cuyo mayor mérito fue la resolución de la estructura de hormigón armado en un espacio muy reducido. También a Delpini se le debe el proyecto del Mercado de Abasto, hoy Shopping Abasto.
- 6 Alberto Jacinto Armando fue Presidente del club Boca Juniors entre 1954 y 1955 y luego desde 1960 hasta 1980. Desde el año 2000, el estadio del club, conocido como la Bombonera, lleva su nombre como homenaje.
- 7 Reinaldo Elena, oriundo del barrio de La Boca, amigo del famoso pintor argentino Quinquela Martín, fue varias veces concejal y diputado nacional por el radicalismo. <http://www.laboca.radicales.org.ar>
- 8 “Será la Venecia argentina” aseguraba el encargado de la Comisión de Obras del club. (Revista *Siete Días*, 3 de enero de 1967)
- 9 En la foto 2 puede verse el área del puerto que había que atravesar para llegar a la Ciudad Deportiva y a la costanera, donde se distinguen los silos de Molinos Río de la Plata, símbolo de la época en que la Argentina era el “granero del mundo”.
- 10 En 1931, el dueño de un criadero de patos de Long Island, realizó una construcción en forma de pato donde vender sus patos y huevos. Hoy es un lugar histórico en EEUU y vale recordar que fue tomado por Venturi para elaborar la teoría del *edificio Pato* como estrategia de una construcción para comunicar su función. (Venturi, 1978)
- 11 YPF: Yacimientos Petrolíferos Fiscales es una empresa argentina de energía dedicada a la exploración, explotación, destilación, distribución y producción de energía eléctrica, gas, petróleo y derivados de los hidrocarburos y venta de combustibles, lubricantes, fertilizantes, plásticos y otros productos relacionados.
- 12 Zaima Beleño, actriz popular nacida en Panamá, vivió durante 7 años en Buenos Aires en la década de 1960.
- 13 Hoy perduran 6 de las 23 escuelas con la misma función para la que fueron construidas.
- 14 En los últimos tiempos la denominación “dictadura militar” para referirse al período 1976-83, está siendo ampliada por mayores aproximaciones a lo que en realidad fue una dictadura respaldada y conformada por un bloque cívico-militar-empresarial y eclesiástico (Verbistky, Bohoslansky, 2013) Esta dictadura se caracterizó por la constante violación a los derechos humanos y por iniciar en el país una profunda transformación en términos económico-sociales.
- 15 Durante la dictadura militar que gobernó el país desde 1976 hasta 1983, el espacio público pasó a ser un ámbito de control social donde los actos de expresión, descontento o protestas de la ciudadanía estaban prohibidos y también cualquier reunión en el espacio público era rápidamente reprimida y desalentada.
- 16 Más allá de lo que hacía suponer la ideología de los militares de la dictadura, Argentina mantuvo en esa época una estrecha relación política y económica con la URSS que se transformó en el principal comprador de la producción agropecuaria argentina. Además, se hicieron obras hidroeléctricas con participación soviética como Salto Grande, se realizó un convenio para la pesca e industrialización del krill, se inició la colaboración en materia nuclear para Atucha II y se compraron maquinarias y vehículos. Políticamente la dictadura compensó las tensiones con Europa mediante acuerdos con los soviéticos que se negaron a debatir en organismos internacionales temas vinculados a los derechos humanos en Argentina. (Rapoport, 2012)
- 17 Puerto Madero se desarrolla en sintonía con los emprendimientos de revalorización en otros países de áreas costeras degradadas, como Battery Park en New York, Docklands en Londres, Port Vell en Barcelona. Estos emprendimientos se consideraban determinantes en el posicionamiento de las ciudades en el contexto global.
- 18 La sede para los Juegos Olímpicos 2004, la decidiría el Comité Olímpico reunido en Lausana y competían Estocolmo, San Juan de Puerto Rico, Ciudad del Cabo, Estambul, Atenas, San Petersburgo, Roma, Río de Janeiro, Lille, Sevilla y Buenos Aires. En esa oportunidad ganó Atenas.
- 19 Al respecto, el abandono actual de la ciudad deportiva puede verse reflejada en el documental de Martín Oesterheld, “La multitud”, donde se transmite la sensación de extrañeza y soledad que provoca el lugar como si no fuera parte de la gran ciudad. Exterioriza además la frustración de un proyecto inconcluso que el autor asimila a los proyectos políticos frustrados de toda una generación.